**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***3. El principio de la multiplicación***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***3. El principio de la multiplicación***

*Luego Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y se los dio a sus discípulos para que los repartieran entre la gente.* (Lucas 9:16, DHH)

**Introducción**

¿Alguna vez ha deseado poder multiplicar sus recursos? Dios puede hacerlo. Dios es experto en la multiplicación. Él multiplicó el aceite y la comida para una pobre viuda y su hijo. Multiplicó la fuerza de los soldados israelitas batalla tras batalla. Y multiplicó el pan y los peces para alimentar a una multitud.

**La alimentación de los cinco mil**

*Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto. Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud. Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta. Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos. Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos.* (Lucas 9:12-17, RVR1960).

Después de que bendijo la comida, Jesús la partió por la mitad y se la entregó a sus discípulos. ¿Se puede imaginar lo que Pedro pensó al ver la mitad de pan en sus manos? ¡Él le había dado a Jesús un pan completo y sólo le había devuelto la mitad! Me pregunto si Pedro, mirando ese pedazo de pan, le hubiera querido decir al Señor: “¿Seguro que ya terminaste de orar? ¿No quisieras orar un poco más?”. Posiblemente el Señor le hubiera contestado: “No, ya lo bendije. Ahora ve y repártelo.”

Pedro se alejó con esa pequeña pieza de pan en sus manos y obedientemente, lo partió por la mitad en la misma manera que había visto a Jesús hacerlo. Repartiendo los pedazos de pan, lo partía por la mitad y lo hacía otra vez, y otra vez. Esto es lo que nos hemos perdido en esta sorprendente historia. El milagro no sucedió en las manos del Maestro, sucedió en las manos de los discípulos.

**Algo debe ser bendecido antes de que se pueda multiplicar**

Este es el primer principio que vemos en este pasaje que es clave para la multiplicación en el reino de Dios. Muchos cristianos no entienden que antes de que sus recursos se puedan multiplicar, deben ser bendecidos. En otras palabras, primero deben ser entregados al Señor. Como hemos visto anteriormente, cuando damos al Señor lo primero de nuestras ganancias, el diezmo, el resto es bendecido. Recuerde las palabras de Romanos 11:6:

*Si se consagra la parte de la masa que se ofrece como primicias, también se consagra toda la masa; si la raíz es santa, también lo son las ramas.* (Romanos 11:6, NVI)

Muchos cristianos nunca han visto que sus finanzas se multipliquen. Y muchas veces la razón es que el dinero no ha sido bendecido. Cuando se da primero al Señor y el Señor pone su bendición sobre él, entonces y sólo entonces, tiene la habilidad de multiplicarse.

Hay un segundo principio de la multiplicación: sólo lo que se da se puede multiplicar.

Los discípulos recibieron del Señor el pan y los pescados después de que Él los bendijo. La comida había sido bendecida así que tenía el potencial de multiplicarse. Pero si ellos se la hubieran comido, habrían permanecido como cinco panes y dos pescados. Nunca se hubieran multiplicado. En vez de terminar con el estómago lleno y doce canastas llenas de lo que sobró, solo hubieran podido darle algunas mordidas a los panes y peces. Tenían que darlo para que se multiplicara.

Esa es la otra razón por la que no se multiplican las finanzas de un creyente. Dan muy poco. O dan solamente el diezmo. Lo que damos al Señor es lo que se puede multiplicar.

**El poder de las ofrendas**

En Mateo 25, Jesús nos cuenta una historia de tres administradores. Al primero se le confiaron cinco talentos. Cuando llegó la hora de hacer las cuentas, él le devolvió al Señor los cinco talentos, más cinco adicionales. Y el Señor le dijo: *“Bien hecho, siervo bueno y fiel”* (Mateo 25:21). Lo mismo le dijo al segundo, al que se le encomendaron dos talentos y que devolvió más de lo que se le había dado.

Pero entonces tenemos al tercer administrador, al que se le había encomendado un talento. Ése le dijo al Señor: “Aquí está lo tuyo”. El sólo le devolvió al Señor lo que ya era de Él. Y el Señor lo llamó siervo malo y flojo.

Esto no quiere decir que alguien que sólo da el diezmo es malo y flojo. Pero sí que hay un principio de administración fiel que nos enseña que debemos dar a Dios más que el diezmo, porque dar el diezmo es solamente devolverle a Dios lo que ya es de Él.

Si actualmente usted no está dando el diezmo, ciertamente ahí es donde debe comenzar. Dando el diezmo es como removemos la maldición. Dar el diezmo es lo que trae una bendición sobre el resto de nuestras finanzas. Dar el diezmo es lo que causa que Dios reprenda al devorador y que abra las ventanas del cielo.

Pero si lee cuidadosamente Malaquías 3, verá que allí Dios menciona dar ofrendas en adición al diezmo. El versículo 8 menciona “diezmos y ofrendas”.

*¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.*(Malaquías 3:8-10, RVR1960).

Dios quiere bendecir y multiplicar nuestras finanzas, tal como bendijo y multiplicó los dos peces y los cinco panes. Pero es vital que entendamos que nunca veremos la multiplicación de nuestras finanzas hasta que apliquemos estos dos principios:

1. Le damos al Señor lo primero para que bendiga nuestras finanzas
2. Damos más allá del diezmo porque sólo lo que se comparte puede ser multiplicado

Estos son los principios de la multiplicación. Y siguen siendo tan poderosos hoy como lo fueron en aquellas colinas en Galilea.